

CRITICA A "EL PROYECTO DE TESIS SOBRE LA TACTICA DE LA IV INTERNACIONAL EN EUROPA CAPITALISTA"

SOBRE EL CARACTER DEL DOCUMENTO

Conocemos la existencia de muchas y profundas enmiendas al "Proyecto de Tesis sobre la táctica de la IV Internacional en Europa capitalista", texto presentado por la TMI para preparar el debate hacia el XI Congreso. Sin embargo, la mayoría del Secretariado Unificado, en su última declaración, sigue reconociendo a este documento como base para la discusión de sus posiciones, aunque éste deba incorporar numerosas críticas. El presente texto surge de la convicción de que el documento europeo de la TMI no es enmendable. Dentro del cuerpo del texto se pueden efectuar muchas rectificaciones, pero éstas no alteran de manera cualitativa su método y sus posiciones políticas.

Lo primero que una rápida lectura del documento europeo destaca es la falta de un análisis concreto de la situación de la lucha de clases en Europa. La falta de un enmarque internacional a partir de las relaciones entre la crisis del imperialismo y de las burocracias, de las formas que adopta la crisis de la burguesía, de la dinámica del movimiento de las masas, del grado de organización y de construcción de las organizaciones tradicionales, de la política de las direcciones... Únicamente a partir de la interrelación de todos estos factores podía el documento europeo precisar una concepción unitaria de la lucha de clases en Europa, permitiendo situar en este marco las especificidades de cada país.

Naturalmente este método hacía necesario un balance de la lucha de clases en los últimos años, especialmente desde el X Congreso Mundial, y de la intervención de la IV Internacional en ella. Es decir, un balance de los resultados obtenidos por la puesta en práctica de la línea política adoptada por la tendencia mayoritaria en el Congreso mundial. Pero, el documento presentado por la TMI elude cualquier tipo de balance, reafirmando sin más en la línea adoptada respecto a Portugal. Consecuente con la idea, por otra parte cierta, de que la revolución portuguesa constituye el prólogo y a la vez el ensayo de la revolución europea, de que en ella han aparecido los procesos y las líneas de fuerza que se continuarán y ampliarán en los

sucesivos estallidos revolucionarios en Europa, el texto de la TMI generaliza para toda Europa la política que ha defendido en Portugal y que ha trabado la construcción de la sección de la IV en este país.

Contradiciendo las propias experiencias de la revolución portuguesa, el documento de la TMI profundiza una serie de aspectos, presentes en el texto aprobado en el X Congreso Mundial, especialmente en lo referente a las relaciones entre la clase obrera y sus direcciones y la teoría de la "nueva vanguardia", base del abandono del método de construcción del partido según el Programa de Transición. Una de sus consecuencias políticas más importantes es el abandono de la posición mantenida tradicionalmente por los trotskistas hacia los gobiernos de colaboración de clases. Bajo el pretexto de no mantener una actitud sectaria hacia ellos, el texto habla de exigir "de estos gobiernos la realización de las principales reivindicaciones del movimiento", sin oponerles los organismos representativos de las masas. Se defiende una posición que fomenta las ilusiones en la colaboración de clases y elimina la capacidad de resistencia de las secciones de la IV Internacional a las presiones de estos, cuando en todo el sur de Europa se anuncia un nuevo periodo en el que los frentes populares volverán a ser los mantenedores del orden burgués.

A la vez que defiende una actitud flexible hacia los gobiernos de colaboración de clases, el documento de la TMI sostiene la necesidad de "años de doble poder" durante los cuales la clase obrera vaya haciendo la experiencia de la superioridad de la democracia obrera sobre la democracia burguesa. Aparentemente el oportunismo se combina con el izquierdismo soviético. Pero, a lo largo del texto, la fraseología consejista aparece claramente como cobertura de izquierda para justificar una línea que hace el juego a la demagogia "unitarista y consejista" con que el stalinismo trata a veces de esconder su negativa a organizar a la clase obrera y su defensa del aparato de Estado burgués, a partir de la defensa de todas y cada una de sus instituciones.

I. LA CONCIENCIA DE CLASE Y LA CONSTRUCCION DE LA IV INTERNACIONAL

Como expresión del combate del proletariado, la fundación de la IV Internacional supone la comprensión de que la clase obrera ya no puede esperar nada de sus direcciones tradicionales. Solo un partido mundial, capaz de expresar conscientemente el movimiento de la clase obrera contra el capitalismo y el Estado burgués, puede ayudarla a desarrollar sus tareas históricas, superando la crisis de la humanidad, que es la crisis de la dirección revolucionaria del proletariado. La construcción de la IV Internacional es la exigencia primordial del actual periodo. A ella se dirigen, de manera inconsciente, las energías que la clase emplea en su lucha contra la explotación capitalista y en la resistencia a la política de sus direcciones traidoras.

La lucha de la clase obrera y todos los oprimidos ha erosionado los instrumentos de dominación del imperialismo y la burocracia stalinista, impidiéndoles salir de la crisis económica, y permitiendo la entrada del primer batallón del proletariado mundial, la clase obrera europea, en el campo abierto de la lucha de clases. Las posibilidades que nos ofrece a los comunistas el nuevo periodo abierto en 1968, permiten un avance cualitativo en la construcción de la IV Internacional. Las

responsabilidades son especialmente grandes en Europa. Es sobre el viejo continente donde la combinación entre la crisis de dominación del imperialismo y de la burocracia stalinista y el desarrollo de la movilización obrera nos sitúan a las puertas de una situación revolucionaria en diversos países. Las tradiciones del movimiento obrero europeo y nuestra implantación en él, nos facilitan la participación en este proceso, construyendo la IV Internacional.

Para ser capaces de hacer frente a estas responsabilidades, hemos de fortalecer nuestra organización internacional con todos los elementos que le permitan situarse sobre los principios y el método del Programa de Transición. Al abordar el documento de la TMI sobre Europa, lo primero que hemos de situar es su método de construcción de la Internacional, como se plantea conducir hacia ella las energías desplegadas por el proletariado. Para ello tenemos que partir de cual es su concepción del movimiento real de la clase obrera, de las relaciones que establece el proletariado con las organizaciones que ha construido históricamente, y con sus direcciones, para a continuación ver como arraigarnos en él.

1. ¿LAS MASAS SON ESPONTANEAMENTE REFORMISTAS?

— La profundidad de la crisis política de la burguesía, en una situación de grave deterioro económico, ha agudizado los enfrentamientos entre las clases y ha ido transformando la resistencia natural de la clase obrera en una combatividad creciente. Especialmente desde el mayo francés, la dinámica del movimiento de masas se ha caracterizado precisamente porque las masas en la lucha por sus reivindicaciones han chocado una y otra vez con la propiedad capitalista y el Estado burgués y con la política de las direcciones traidoras de defensa de éstas. En el combate contra las restricciones de la democracia obrera impuestas por la burguesía en toda Europa, contra la dictadura franquista en el Estado español, la clase obrera ha reforzado o reconstruido sus sindicatos y se ha dotado de sus propias organizaciones representativas: los comités elegidos. Ha sido a través de estos combates proletarios cuando más claramente se ha expresado la contradicción entre el movimiento profundo de la clase obrera y la política de las direcciones, especialmente de los PCs y PSs. Sin embargo, simultáneamente, y pese a la actitud abiertamente contrarrevolucionaria de estas direcciones, en esta primera fase de ascenso de la revolución europea, las masas se han dirigido por decenas y centenares de miles hacia los partidos y organizaciones tradicionales de la clase obrera inundándolas con sus ilusiones anticapitalistas y agudizando en su seno el enfrentamiento entre la base militante y las direcciones traidoras. Dentro de este movimiento general de la clase obrera, sectores de luchadores han comprendido a través de su propia experiencia el carácter reaccionario de las direcciones mayoritarias y se han colocado en la vanguardia de estas luchas. (Esto no tiene nada que ver con la "nueva vanguardia" de la que forman parte las organizaciones de "extrema izquierda", de la que habla la TMI).

Incluso expresándose en un terreno tan alejado del suyo como es el terreno electoral el proletariado ha manifestado, volcándose sobre sus partidos, el carácter de clase de sus ilusiones y su voluntad de combate. Votando al PCI y al PCF-PSF, ha afirmado su deseo de acabar con el gobierno democristiano italiano y con la V República francesa. Al votar masivamente al PSOE-PCE el proletariado español ratificaba su odio a la Monarquía franquista. Con su voto, un voto clase contra clase, ha entrado en contradicción con la política de sus direcciones, a las que ha emplazado de hecho a asumir el poder, responsabilidades que éstas se niegan a aceptar.

Una y otra vez, las masas han demostrado su voluntad y disposición al combate para poner fin a los regímenes de explotación y opresión imperantes. Han sido las direcciones stalinistas y socialdemócratas quienes, una y otra vez, han levantado obstáculos al avance revolucionario de las masas.

— Sin embargo, el documento de la mayoría no sitúa claramente la política de las direcciones contrarrevolucionarias como principal obstáculo a la movilización proletaria contra el Estado burgués y la entrada en crisis de las instituciones de éste, sino en las ilusiones parlamentarias de las masas. Trata el problema de las ilusiones de las masas como un dato autosuficiente, separado de sus condiciones de existencia material, que son los que en última instancia determinan su movilización y conciencia. En efecto, según la TMI:

"...La fuerza de las tradiciones parlamentarias burguesas en el seno de las masas trabajadoras en Europa capitalista hace que una crisis de las instituciones del poder del Estado burgués sea improbable sino imposible sin crisis de la legitimidad de la democracia parlamentaria burguesa a los ojos de las masas". (D.E., pág. 1).

Más explícitamente todavía el camarada Mandel, en sus 25 tesis sobre la Revolución mundial, afirma:

"La dificultad subjetiva principal para la realización de una revolución socialista victoriosa en Europa occidental, centro del pasado histórico del movimiento obrero, reside

en las profundas ilusiones reformistas o semi-reformistas de grandes masas obreras, es decir: en la identificación de sus propias libertades democráticas con las instituciones del Estado burgués" (tesis 11).

Ambos párrafos nos permiten situar el eje más importante de la concepción de la TMI sobre la relación entre la clase y sus direcciones, y que ya apareció en el debate de 1972 con la tendencia "en marcha", cuando ésta afirmaba que la clase obrera "es espontáneamente stalinista": la identificación de las ilusiones y la orientación del movimiento de las masas con la política de sus direcciones traidoras.

En efecto, si el principal freno a la revolución son las "ilusiones reformistas de las masas", sus "tradiciones parlamentarias burguesas", la política de las direcciones socialdemócrata y stalinista aparece como la expresión natural de estas ilusiones, de la conciencia de las masas. Por tanto hay que aceptar que las masas tienen las direcciones que se merecen.

Pero estas afirmaciones nos sitúan en un círculo cerrado. Si la crisis de las instituciones del Estado burgués es "imposible sin la crisis de legitimidad de la democracia parlamentaria burguesa a los ojos de las masas" y si las masas identifican "sus propias libertades democráticas con las instituciones del Estado burgués", la contradicción que obliga al proletariado a constituirse en el motor activo del cambio social desaparece.

Entonces es muy difícil, si no imposible, arraigar el programa revolucionario en el mismo proceso de las luchas de las grandes masas y construir el partido en el seno del mismo, aglutinando a la fracción que expresa conscientemente las tendencias profundas de la movilización de la clase. La conclusión que se derivaría de todo esto no es "la dificultad", sino la imposibilidad de la revolución proletaria, la estabilidad del orden burgués en la medida en que las masas han aceptado sus mecanismos de dominación. La única salida que queda pues es introducir el programa desde fuera del movimiento general de las masas con acciones ejemplares ya sean armadas o de control obrero, que cambien la conciencia reformista del proletariado.

— Sin embargo, en el texto que comentamos, no hay ningún pesimismo; más bien lo contrario. Precisamente al empezar destaca los rasgos fundamentales de la nueva situación objetiva, y el segundo elemento que señala es que el auge de las luchas hace "poco considerable cualquier otra salida que no sea la toma del poder por la clase obrera aliada a las otras capas oprimidas de la sociedad, incluso si toda clase de combinaciones reformistas, o de participación reformista pueden todavía detener la lucha directa de la clase obrera por el poder". (Documento europeo, sub. por nosotros).

El Programa de transición marca la evolución del periodo por la disyuntiva o socialismo o barbarie; si muchas son las fuerzas a favor del primero, nada puede asegurar a excepción de la construcción de la dirección revolucionaria. Pero si, como hace el documento de la mayoría, se considera que "es poco considerable" "cualquier otra salida que no sea la toma del poder por la clase obrera", la función del partido revolucionario tiende a difuminarse, a la vez que se tiende a menospreciar la capacidad de reacción de la burguesía, y la acción contrarrevolucionaria de las direcciones pierde importancia al sumarse en el movimiento objetivo hacia la toma del poder por la clase obrera.

El proceso que se insinúa en este párrafo parece estar en contradicción con la caracterización del movimiento de masas como espontáneamente reformista hecha anteriormente. Si la gran mayoría de la clase obrera mantiene una profunda confianza en el parlamentarismo burgués, difícilmente va a poder constituir el motor de este proceso.

— La contradicción se salva, en el texto, por medio de un elemento segregado por la propia profundidad de la crisis social de la burguesía: las "nuevas vanguardias". Su surgimien-

to va a permitir un cambio en la relación de fuerzas entre los aparatos burocráticos tradicionales y los "revolucionarios" en el seno del movimiento obrero. Bajo el peso de su actuación incluso los partidos stalinistas "se verán obligados a sacrificarse sobre todo en lo concerniente a la democracia proletaria". El peso de las condiciones objetivas es de tal magnitud para la TMI, que incluso un producto de la descomposición de las instituciones burguesas, como el MFA portugués, puede ayudar al desarrollo del doble poder. Esta fue al menos su posición respecto a Portugal.

El cambio en la correlación de fuerzas entre los aparatos tradicionales y la "nueva vanguardia" en el seno del movimiento de masas, en un marco de agravación de la crisis del orden burgués, creará, según la TMI, las condiciones que harán posible la "crisis de la legitimidad de la democracia parlamentaria burguesa en el seno del proletariado", la ruptura del proletariado con las direcciones traidoras y la construcción del partido.

Por el contrario, para Trotsky, si era posible el cumplimiento de la tarea estratégica central del periodo —superar la crisis del factor subjetivo y liberar al proletariado de su vieja dirección— es porque las convulsiones del capitalismo en agonía alientan la combatividad obrera y los procesos que se abren camino en la conciencia de los trabajadores en la medida en que sus luchas se extienden y radicalizan.

Este es el problema central. Cualquiera que sea el apellido que se le ponga al fenómeno descrito en el Documento europeo como "nueva vanguardia de masas" (vanguardia amplia, vanguardia obrera de masas, vanguardia social), cualquiera que sean las modificaciones en la composición social de esta "nueva vanguardia" (juvenil, obrera...) o política (los grupos de extrema izquierda o las corrientes centristas dentro de los aparatos tradicionales), siempre es tratado como algo desligado de las tendencias del movimiento general de la clase obrera, como un factor externo y distinto a éste. Y la conquista de esta "vanguardia de masas" sigue siendo la base de un método de construcción del partido al margen del movimiento del conjunto de la clase.

2. UNA DEFORMACION DE LA RADICALIZACION ACTUAL: LA "NUEVA VANGUARDIA DE MASAS"

Pero, ¿qué son exactamente las "nuevas vanguardias"?

La idea de la "nueva vanguardia" no es nueva. Procede del IX Congreso Mundial, se extiende al X. Y de momento no solo el actual proyecto de documento europeo, sino también la última resolución de la mayoría presentada en el S.U. de abril del 77 —aun con cambios formales que pueden ampliarse— mantiene todos los conceptos fundamentales que están en su base. Su surgimiento se sitúa en el marco de crisis profunda de las relaciones sociales burguesas y de auge de las luchas. Pero se trata siempre como un fenómeno separado y con unas características distintas a las de la dinámica del movimiento del conjunto del proletariado contra el capitalismo. Allí donde se da una definición más precisa de lo que entiende la mayoría por "nueva vanguardia" lo define como:

"El desarrollo de una nueva vanguardia de masas, dispuesta a actuar independientemente de los aparatos reformistas y estalinistas y de manera más netamente anticapitalista que los sectores todavía controlados por esos aparatos tradicionales (...) ha estimulado poderosamente el avance de las luchas obreras y de nuevas formas de lucha y auto-organización de masas. En el caso de Portugal y España, esta vanguardia, en determinados momentos ha empezado a disputar la dirección del movimiento de masas, que no puede de ninguna manera identificarse con las organizaciones de la extrema izquierda, aunque éstas evidentemente forman parte de ella, se ha modificado progresivamente en los países claves, transformándose cada vez más en una vanguardia predominantemente obrera" (D.E., cap. 1, ap.d, subrayado por nosotros).

Los puntos de "clarificación" presentados por la TMI en su última declaración no modifican en absoluto, pese a lo que algunos piensan, la definición anterior, simplemente aclara que, desde su punto de vista:

"Lo que está implicado en el surgimiento de una vanguardia de masas es un fenómeno social y no un conglomerado de organizaciones llamadas de "extrema izquierda". Esta vanguardia social empezó a madurar durante la mitad de los años 60 y ha jugado un papel importante en las explosiones del 68-69 en Francia y en Italia, en los acontecimientos portugueses del 74-75, en la reconstrucción del movimiento obrero y las sucesivas oleadas de luchas en España, país en el cual esta vanguardia comprende una parte esencial de los cuadros obreros de la clase a nivel de fábrica y barrio en el estadio actual". (Declaración provisional de la TMI presentada en el S.U. de abril 77).

Una definición de "nueva vanguardia" no se contrapone a la otra. Ambas coinciden en que es un fenómeno más amplio que el de las organizaciones de la "extrema izquierda", aunque las incluya, definiéndose más precisamente en abril como un fenómeno social. Ambas concuerdan en el papel que ha jugado en el impulso de las luchas y en la reconstrucción organizativa del movimiento obrero. Ambas le adjudican una composición cada vez más obrera. Y sobre todo, ambas se sitúan dentro del mismo método de construcción del partido al margen del movimiento del conjunto de la clase.

Dicho esto, hay que preguntarse, si la "nueva vanguardia" la constituyen los "sectores dispuestos a actuar independientemente de los aparatos reformistas y estalinistas y de manera netamente anticapitalista", ¿es qué cree la TMI que los grandes batallones del proletariado que todavía siguen a las direcciones tradicionales no están dispuestos a actuar de "manera netamente anticapitalista"? Y si las organizaciones de "extrema izquierda" forman parte de esta "vanguardia de masas" (aun siendo un fenómeno social), y la misma mayoría caracteriza a la "extrema izquierda" como el conjunto de organizaciones mao-stalinistas, centristas de origen maoísta, centristas de origen socialdemócrata, etc., ¿es qué la TMI cree que organizaciones como L.C., PDUP o A.P. italianas actúan de manera netamente anticapitalista? ¿o el PTE, ORT y MCE españoles? ¿o cualquiera de las llamadas organizaciones de la extrema izquierda portuguesa desde el MRPP o el PRP(BR) al MES y FPS?

La necesidad de caracterizar cada una de estas organizaciones en particular y el momento de la evolución en que se encuentran, cosa que no podemos abordar aquí, no nos impide ver que la mayoría de estas organizaciones les une un rasgo común: su negativa a trazar una alternativa política de unidad e independencia de clase, situándose más o menos directamente al carro de la política stalinista. Así actúan como agentes de la política de colaboración de los aparatos stalinistas y socialdemócrata en el seno del movimiento obrero, manteniendo en el marco de ésta a luchadores obreros, de la juventud, de la mujer, que buscan una salida a la orientación traidora de aquéllos.

— De la existencia de esta "nueva vanguardia de masas", el documento europeo y la nueva resolución de la TMI, hacen depender el impulso de las luchas obreras y de "formas avanzadas de autoorganización" de la clase obrera; de su fortaleza hace depender la posibilidad de incidir en los PCs obligándoles a adoptar posiciones más radicales y, en definitiva, de ella hace depender la construcción del partido.

Para nosotros los procesos de movilización y organización de la clase, estrechamente ligados a la dinámica objetiva del movimiento general del proletariado, no están determinados por una "nueva vanguardia" de ningún tipo.

Ni en el Estado español, ni en Portugal, contra lo que afirma el documento europeo y la resolución de abril de la TMI, ha sido la "nueva vanguardia de masas" la que ha tenido la iniciativa en la formación de organismos representativos de

delegados, los comités elegidos o las comisiones, sino decenas de miles de obreros expresando la necesidad de la organización unitaria y democrática de masas en el combate contra el capitalismo.

En el Estado español, los combates obreros y populares desde la muerte de Franco hasta hoy han confirmado la voluntad de las más amplias masas de crear sus propios órganos representativos y dirigentes de su lucha, paralelamente a la reconstrucción de sus organizaciones sindicales. No se ha tratado de "huelgas y movimientos de masas dirigidos o influenciados directamente por la extrema izquierda" que ha tomado la iniciativa en la autoorganización de la clase obrera. Los comités de delegados directamente elegidos en las fábricas, en los tajos, en las escuelas... ha sido una constante en todas las grandes luchas de ramo, en la construcción, en EMT, PNN...; en luchas duras como las de Roca, Tarabusi, Ford; en las huelgas generales de Euskadi. La dinámica general abierta por este movimiento es doble. Por un lado, apunta hacia el surgimiento generalizado de distintas formas de comités y su coordinación. De otro, hacia la reconstrucción de sindicatos independientes del proletariado español, la CNT, UGT.

El PCE-PSUC (como tampoco el PSOE) no ha tenido, bajo la presión de la "nueva vanguardia", como dice el documento europeo, una actitud "flexible" ante la autoorganización de la clase. El proyecto de "Congreso Sindical Constituyente" del PCE, es un proyecto, hoy abocado ya al fracaso, dirigido tanto contra la organización sindical independiente del proletariado, como de los comités elegidos, intentando integrarlos dentro de la estructura sindical asamblearia bajo el control de la dirección burocrática del PCE. Proyecto con el que ha comulgado la gran parte de grupos de la "extrema izquierda" y al que se adapta la LCR.

Las comisiones de delegados elegidos que se extendieron en Portugal tras la caída de la dictadura en abril de 1974 no respondían tampoco a la influencia de una pretendida "nueva vanguardia". Fueron el producto del movimiento revolucionario de las más amplias masas. Al mismo tiempo éstas acudían por millares a las organizaciones y partidos tradicionales y daban su voto al PSP y al PCP. Otra cosa distinta son las comisiones de trabajadores que se autoproclamaron como organismos representativos de la clase obrera entre mayo y noviembre del 75. Estas sí eran creaciones minoritarias de los grupos de "extrema izquierda", situadas al margen del desarrollo general del movimiento de las masas, y que estos grupos pusieron al servicio de los proyectos de "poder popular" del stalinismo y el MFA. Si el documento obrero se refiere a estas formaciones al afirmar que la "nueva vanguardia" está detrás de los comités podemos estar de acuerdo. Pero esto no tiene nada que ver con el proceso de organización del movimiento obrero, al contrario son un obstáculo al mismo.

La tarea de la vanguardia, de los marxistas revolucionarios, en esta situación, es impulsar, desarrollar, ayudar a la clase obrera a materializar cada avance de la organización independiente. Impulsar la centralización de las organizaciones representativas, al mismo tiempo que su organización sindical independiente, contra el combate desplegado por las direcciones traidoras del movimiento obrero para liquidarlos.

Sin embargo, en el documento de la mayoría, los trotskistas son simplemente un sector más dentro de ese conglomerado que constituye la "nueva vanguardia de masas". Todas sus tareas, las tareas de construcción del partido, están definidas en función de esta "nueva vanguardia". Es normal que sea así vistas las capacidades que se le otorgan, en la actual situación de crisis social global, de impulso de las luchas obreras y autoorganización de la clase, de presión sobre las direcciones tradicionales, hasta el punto de obligarlas a "sacrificarse" ante la democracia proletaria, permitiendo en definitiva el avance hacia una situación en la que el cambio de la correlación de fuerzas entre la "nueva vanguardia" y los aparatos burocráticos, que permitirá a los trotskistas ganar a la mayoría de la clase

obrero y construir el partido.

Pero esto solo puede conducir, ha conducido ya, a una táctica de construcción de las secciones de la IV Internacional adaptada a las exigencias políticas de la "nueva vanguardia", dominada políticamente por las organizaciones de la "extrema izquierda". Aliados inseparables de éstas, ya que está empeñado en una misma batalla histórica, hoy se trata de impulsar experiencias avanzadas que cumplan un papel, ejemplares para el conjunto de la clase, a la vez que completan una línea de presión sobre las direcciones, cuyo papel contrarrevolucionario se ve muy minimizado, por la mayoría, en las actuales condiciones de crisis.

3. ESCAMOTEO DE LA SOCIALDEMOCRACIA, EMBELLECIMIENTO DEL STALINISMO

En efecto, es sorprendente la escasa importancia que se da en el documento de la TMI a la acción contrarrevolucionaria de las direcciones, y por tanto al combate contra ellas, cuando ya hoy están preparando alternativas de Frente popular, para en el momento de la crisis revolucionaria, levantarlas como último recurso de la burguesía contra el ascenso revolucionario de las masas.

Por una parte, el documento europeo, carece del más mínimo análisis de la socialdemocracia, pese a ser parados de masas que mantienen un peso decisivo sobre la clase obrera en países como Inglaterra, Alemania Occidental, Bélgica, Países escandinavos; pese a la espectacular revitalización de los PC en Francia, Portugal o el Estado español, donde juegan un importante papel contrarrevolucionario en el sometimiento de la clase obrera al Estado burgués. De hecho, el documento de la TMI, aborda las relaciones entre la clase obrera y sus direcciones casi exclusivamente mediatizada por las relaciones entre la clase obrera y el stalinismo.

Por otra parte, hay sin duda en el documento un embellecimiento de las posiciones del stalinismo. Así afirma que:

"...la reacción de base de las capas fundamentales de un periodo de crisis social aguda (...) impide a estos partidos comportarse idénticamente a los actuales partidos socialdemócratas (...) obligándoles a maniobrar de forma más flexible de cara a los trabajadores avanzados. Esto no es mas que para evitar la pérdida de influencia masiva en ciertas capas del proletariado, en beneficio de la extrema izquierda. La necesidad de justificar su existencia, desmarcándose del ala izquierda de la socialdemocracia y la creación de una correcta política de unidad de acción-desbordamiento de los marxistas revolucionarios frente a los PCs actúa en el mismo sentido.

"La consecuencia de esto es que las direcciones de los PC se verán obligadas a mantener una posición más elástica que en 1944-45, ya que se encontrarán enfrentados a un movimiento de masas que sobrepasará el marco de la propiedad capitalista y el Estado burgués (...). Las direcciones de estos partidos se verán obligadas a sacrificarse, sobre todo en lo concerniente a la democracia proletaria, y en la aceptación, aunque forzada, de un mínimo de autoorganización de las masas trabajadoras". (Sub. por n.).

¿Quiere decir esto que bajo la presión de las masas los partidos stalinistas no se comportan de forma tan contrarrevolucionaria como los partidos socialdemócratas? ¿O que los partidos stalinistas son más sensibles y "flexibles" ante la exigencia de la lucha de clases en este periodo de revolución? Creíamos que este tipo de razonamientos se habían desterrado de la IV Internacional. ¿Hay hechos nuevos que los avalen?

El PCF ha tenido una política "flexible" en defensa de la democracia obrera y la autoorganización de las masas en Portugal desde mayo a noviembre del 75 como afirma el documento de la mayoría? Cuando el apoyo del PCP al

documento guía de Alianza Pueblo-MFA, el pretendido "poder popular", colocaba al movimiento obrero dentro de un proyecto de integración corporativista en el marco del Estado burgués.

¿El PCE se "sacrifica" en lo concerniente a la democracia obrera y la autoorganización de las masas en CCOO? Cuando todo su proyecto sindical está directamente dirigido a impedir el desarrollo de los comités elegidos, intentando integrarlos en su proyecto de sindicato asambleario, a la vez que se opone a la libertad e independencia sindical, manteniendo hasta el último momento a CCOO como rehenes del sindicato fascista.

La posición de la mayoría internacional sobre la evolución de los PCs solo puede crear ilusiones en las secciones de la IV Internacional sobre que los PCs apoyan de un modo u otro, aun de forma limitada, la democracia obrera y la autoorganización de las masas. Esto ha llevado a la sección portuguesa de la IV Internacional a una adaptación creciente a la política del PCP —a través de su adaptación a las posiciones de la "extrema izquierda"— y a graves errores políticos en ruptura con los principios de nuestro movimiento, como fue la participación en un frente interclasista de apoyo al V Gobierno.

En fin todo este entramado nos recuerda viejos análisis según los cuales bajo la presión del movimiento de masas la burocracia stalinista se izquierdizaría, análisis que estuvieron en la base de una táctica de construcción de secciones conocida como "entrismo sui generis" y que llevaron a la IV Internacional a la mayor crisis de su historia.

Lo mismo ocurre con respecto a la valoración que hace la TMI del abandono de la noción de la Dictadura del Proletariado por parte de los partidos stalinistas. Según el documento europeo:

"La actitud menos incondicional hacia la dictadura burocrática de la URSS adquiere así igualmente un carácter contradictorio. Si bien está fundamentalmente en concordancia con la necesidad de dar garantías de "respectabilidad parlamentaria" a la socialdemocracia y a la burguesía "liberal", por otra parte amplía para los marxistas revolucionarios y la extrema izquierda la posibilidad de arrancar una mayor libertad de tendencias en el seno del movimiento obrero organizado y los organismos de autorepresentación de las masas, así como una mayor libertad de discusión con capas enteras de militantes comunistas, sobre todo en la juventud y en los sindicatos" (D.E. pág.).

Esta posición por lo menos es parcial. El abandono de la noción de dictadura del proletariado no tiene por fin hacer creíble la sumisión de los PC a las instituciones de la burguesía. Esta no tiene necesidad de tal prueba. Sino que se explica por la voluntad de contener y desviar el movimiento de las masas obreras y populares hacia el marco de las instituciones burguesas. Es normal que la mayoría no lo tenga en cuenta ya que para ella las ilusiones democráticas burguesas se hallan tradicionalmente —espontáneamente?— enraizadas en el movimiento de las masas en el marco de la sociedad capitalista.

— Este embellecimiento de la línea del PC se manifiesta también a través de la distinta caracterización de la política de los PCs y PSs que apunta en distintos momentos del texto. Por ejemplo, en el apartado dedicado a la situación en Portugal, se señala que: "la unidad de acción de la clase obrera, (fue) quebrantada por la ofensiva contrarrevolucionaria de Soares y por el sectarismo de Cunhal".

¿Qué significa la caracterización de la política del PSP como contrarrevolucionaria, mientras la del PCP recibe únicamente el calificativo de "sectaria"? ¿Significa que el PCP y el MFA estaban al lado de una línea de clase, aunque con rasgos sectarios, mientras el PSP estaba al lado de la contrarrevolución? ¿significa que la mayoría sigue creyendo que el PCP y el MFA apoyaron la instauración de un verdadero "poder popular" frente a la Asamblea Constituyente burguesa?

Aunque en función de las necesidades de la contrarrevolución, las políticas de los partidos estalinistas y socialdemócratas pueden ser muy próximas, incluso desde el punto de vista de la forma, es cierto que no siempre son idénticas. Pero la

razón no está en la distinta naturaleza de estos partidos, conclusión a la que parece llegar la mayoría. Ambos —en Portugal y en todo el mundo— tienen políticas contrarrevolucionarias de defensa del orden burgués. La razón de sus diferencias políticas está en que utilizan mecanismos de subordinación de la clase obrera a la burguesía distintos. Y esto se debe a las distintas relaciones que los aparatos stalinistas y socialdemócratas guardan con la burguesía.

Los partidos socialdemócratas están directamente ligados a la burguesía de su país y al imperialismo. Traicionan a la clase obrera apoyándose en el papel que jugaron en la construcción del movimiento obrero. Su fuerza reside en la protección que le da la burguesía a través del parlamentarismo. A través de ello ha creado lazos organizativos con el movimiento obrero más flexibles que los partidos stalinistas. Para poder existir necesitan lazos de tipo parlamentario con la burguesía.

Los partidos stalinistas se definen por su subordinación a la burocracia del Kremlin, usurpadora de las conquistas de Octubre, y es a través de ella que aparecen, fraudulentamente, como defensores de Octubre. Sus lazos con las burguesías nacionales son cada vez más fuertes como consecuencia de la política de colaboración con ellas y a su creciente penetración en el aparato de Estado burgués. Sin embargo, estos partidos están ligados a la burocracia stalinistas y a la defensa de sus intereses en el equilibrio mundial.

Todo esto es muy general, pero es necesario partir de ahí para analizar correctamente estos partidos y sus relaciones diferentes con el movimiento de masas, en los desarrollos históricos y situaciones distintas que se dan hoy en los países europeos.

En el caso que nos ocupa, desde el inicio de la revolución en Portugal hasta hoy, tanto el PCP como el PSP han tenido una política contrarrevolucionaria de apoyo y participación en los Gobiernos militares del MFA, principal instrumento político del imperialismo portugués. Ahora bien, ante el proyecto de instauración de una dictadura militar, aun encubierta bajo fraseología izquierdista de "poder popular", contra la Asamblea Constituyente, el PS se vió obligado a movilizar a las masas contra este proyecto. No la quería pero estaba obligado para defender su propia existencia. Esto no significa que en ningún momento el PSP pretendiera una ruptura con el MFA, sino la supeditación de la clase obrera al MFA por otros mecanismos.

Tanto la política del PCP, como la del PSP, están basadas en una orientación de sumisión de la clase obrera a la colaboración con la burguesía, y es esta línea contrarrevolucionaria, opuesta a una línea de frente único de clase, la que introdujo la división del movimiento obrero en Portugal. La posición defendida todavía hoy por la TMI, en el D.E., desarrolla ilusiones políticas en que el PCP —aunque en forma sectaria— se colocó en el "campo" de la clase obrera al defender el "poder popular", pese al largo debate que sobre Portugal se ha desarrollado en la IV Internacional.

4. LA CRISIS REVOLUCIONARIA Y UN METODO EJEMPLARISTA DE LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO

A grandes rasgos, y aún a costa de simplificar, en textos como el documento europeo o "Una estrategia revolucionaria para Europa Occidental", de Mandel, la mayoría nos define una situación en que "La gravedad de la crisis del orden burgués y el cambio en la correlación de fuerzas entre los aparatos tradicionales y la vanguardia amplia en el seno del movimiento de masas dan lugar a prever una crisis pre-revolucionaria y revolucionaria lo suficientemente profunda" para llevar a cabo progresivamente la implantación del doble poder y la construcción del partido.

En el avance hacia esta situación, según la TMI, se va a dar en la conciencia de las masas un doble proceso. De un lado se desarrollará una confianza relativa hacia la mayoría parlamentaria o los gobiernos de izquierda. De otro, hay una tendencia a

desbordar la política de colaboración de las direcciones. La misma llegada al poder de gobiernos de izquierda —es decir de gobiernos de frente popular— estimulará la lucha de clases y les obligará a gobernar con programas muchos más radicales que los del frente popular. En estas condiciones, y con una "nueva vanguardia" o una "extrema izquierda" fuertes, el desbordamiento de los aparatos stalinistas y socialdemócratas es inevitable. Para hacer frente a esta situación, la línea que el documento europeo propone a los marxistas revolucionarios es la de "ganar a la nueva vanguardia" para impulsar la autoorganización de las masas en la perspectiva de la instauración de una situación de doble poder de años de duración (única forma de hacer entrar en crisis la legitimidad de la democracia burguesa). Paralelamente, frente a los gobiernos de izquierda hay que tener una actitud de "tolerancia crítica", de oposición propagandística y pedagógica, para que las masas hagan la experiencia de la incorrección de esta política; hay que impulsar la autoorganización y los organismos de doble poder, pero no enfrentarlos a los gobiernos de izquierda. El establecimiento de una situación de dualidad de poder permitirá ganar la mayoría del proletariado y construir el partido que le dirige en la toma del poder.

En resumen, la mayoría parte de que toda una serie de factores (entre ellos la relación de fuerzas entre aparatos burocráticos-nuevas vanguardias!), de que toda la dinámica de la situación (incluida la instauración de Gob. de izquierda), es tremendamente favorable al advenimiento de una situación de doble poder y a la construcción del partido revolucionario.

Sólo se encuentra con un problema: "la fuerza de las tradiciones parlamentarias burguesas de las masas" que hace que "una crisis de las instituciones del Estado burgués sea improbable sino imposible sin crisis de la legitimidad de la democracia parlamentaria burguesa a los ojos de las masas".

Pero, tiene una solución, pues "una de las funciones esenciales del doble poder es precisamente profundizar y llevar al punto de explosión de esta crisis de la legitimidad de la democracia burguesa en el seno del proletariado y de las demás capas oprimidas de la población". (D.E.).

Lógicamente la mayoría se pregunta ¿cómo avanzar en la profundización de la crisis de la legitimidad de la democracia burguesa?. Y responde que:

"Este quebrantamiento exige una serie de experiencias prácticas de lucha y movilización que demostraran a las masas que las instituciones parlamentarias burguesas tienen tendencia a restringir y reprimir su libertad de acción en los periodos revolucionarios, que las instituciones de tipo soviético les permiten disfrutar más ampliamente de las libertades democráticas...".

¿Con experiencias prácticas tipo "República" y "Radio Renaissance"? ¿con experiencias minoritarias de control obrero?

Pero para realizar esta gimnasia a base de "experiencias prácticas de lucha" las masas necesitan un buen instructor. Es decir un elemento externo a ellas que le demuestre la ventaja de los soviets frente al parlamento burgués. El documento europeo es explícito al respecto:

"La lucha por esta democracia (la obrera)... forma parte de la batalla de larga duración por hacer aceptar por las masas la democracia obrera como forma superior de democracia en relación a la democracia burguesa" (Sub. por nosotros).

En virtud de sus posiciones, externas a la dinámica propia de la clase obrera a la que hay que hacerselas aceptar, la TMI propone una serie de normas inmediatas para impulsar la autoorganización de la clase obrera, todas ellas de carácter organizativo, al margen de las tareas políticas y organizativas concretas que tiene planteadas el proletariado en los distintos países europeos. Se pretende ignorar que solo en la lucha por sus reivindicaciones levantará el proletariado organismos unitarios y democráticos de masas.

En la práctica inmediata el significado de la orientación propuesta por la mayoría para el impulso de la autoorganización de la clase obrera se ha demostrado en Portugal. Es una **defensa ejemplar** de las experiencias de poder obrero frente a centenares de miles de obreros que siguen a las direcciones tradicionales y que solo llegaron a comprender la necesidad de autoorganizarse a través de su propia experiencia de lucha por sus reivindicaciones tras una línea de independencia y de unidad de clase. Así, pese al rechazo formal en el documento europeo de las experiencias minoritarias y vanguardistas de "poder obrero", la línea propuesta solo puede reducirse a esto.

Por otra parte, la batalla desplegada por las direcciones stalinista y socialdemócrata contra los organismos de representación de la clase, inseparable de su línea de colaboración de clases a todos los niveles, hace que precisamente el impulso y desarrollo de los órganos de democracia de masas vaya íntimamente ligado a una línea de frente único, opuesta en todos los terrenos a la línea de frente popular. La línea de "tolerancia crítica" de la mayoría hacia éstos, determina desde el principio la suerte de los organismos de poder obrero que dice querer impulsar, pero esto lo veremos en el próximo apartado.

El método que recorre las propuestas de la TMI al movimiento de masas es **ejemplarista**, pero al dirigirse a unas masas cuya conciencia se identifica con la política de sus direcciones, su contenido político se adapta a éstas, jugando objetivamente un papel de presión sobre los aparatos burocráticos.

Al considerar la conciencia de la clase establemente asentada sobre sus ilusiones en la democracia burguesa, el proletariado aparece como un elemento pasivo. Sus procesos de movilización se tratan fundamentalmente ligados a la actuación de las "nuevas vanguardias"... En consecuencia, no se define un programa de acción basado en las necesidades objetivas en la relación de fuerzas actual de las masas obreras y populares, ni una táctica general de construcción del partido ligada al movimiento de conjunto de la clase.

El partido aparece como un producto mecánico de la participación en los procesos objetivos a base de propiciar la **unión de la nueva vanguardia**. Así combinando la acción de la "nueva vanguardia" con la capacidad de sacrificio del stalinismo, el documento europeo de la TMI concreta una dinámica, en el que la victoria de la clase parece asegurada pero de la que está ausente el movimiento real de la clase obrera y por tanto un método de construcción del partido, a partir de él.

II. LA TACTICA GENERAL Y EL PROGRAMA QUE NOS PROPONE LA TMI

El método y la táctica general de construcción del partido esbozado por la TMI en el documento europeo tiene implicaciones sobre puntos fundamentales del programa revolucionario. Su "estrategia de doble poder" encubre en realidad, bajo una fraseología consejista, una línea política y un programa que se realicen cada vez más de la presión de la política frente-populista de las direcciones stalinistas.

1. EL COMBATE POR LOS ESTADOS UNIDOS SOCIALISTAS DE EUROPA

a) En defensa de la consigna de los E.U.S.E.

El rechazo a plantear la cuestión de los EUSE, a definir una línea de unificación del proletariado europeo que culmine en la toma del poder por los Consejos obreros bajo la dirección

de partidos marxistas revolucionarios en el Este y Oeste de Europa, es una de las consecuencias del método de la TMI. Esta renuncia se da en un momento en que, como demuestran las conferencias de Helsinki y Belgrado, el imperialismo y el Kremlin cierran filas para impedir el ascenso de la revolución europea. Cuando frente a esta alianza contrarrevolucionaria los marxistas debemos levantar la bandera de una sola lucha: en el Oeste por la revolución social contra el capitalismo, en el Este por la revolución política que derroque a la burocracia en la perspectiva de los Estados Unidos Socialistas de Europa.

Sin embargo, el documento europeo de la mayoría, coherente con un análisis que rompe la unidad de la revolución europea, no se sitúa en esta perspectiva. Cuando plantea la consigna de los EUSE lo hace limitándola a Europa occidental, por una parte, y diluyéndola en la perspectiva más general de los Estados Unidos Socialistas del Mundo, por otra.

Así, cuando define las tareas del Gobierno de los Trabajadores instaurado en un país, en el apartado 19 del texto, señala que una de ellas será:

"convocar un gran congreso europeo del trabajo para hacer fracasar todas las tentativas de bloqueo económico de la burguesía internacional y esbozar ante el proletariado mundial un proyecto de creación de los Estados Unidos Socialistas de Europa y del Mundo".

Este mismo enfoque es afirmado rotundamente en las 25 tesis sobre la Revolución Mundial, donde el cda. Mandel dice que: "Desde un punto de vista programático la consigna de los EUSE ahora está superada por la necesidad de luchar por los EUSM".

Esta posición que opone los EUSE a los EUSM, es decir, que se niega a plantear la lucha por los EUSE, corresponde de lleno al método empleado en la elaboración del documento europeo. Un método que separa no solo la revolución de los países del Oeste de los países del Este, y la revolución europea del conjunto de la revolución mundial, sino que además reduce la revolución proletaria en Europa capitalista a la revolución en los países latinos.

En defensa de la consigna de los EUSE frente a Stalin, Trotsky en 1929, en la "Internacional Comunista después de Lenin", nos dio una visión de Europa, unida históricamente por un conjunto de relaciones económicas, políticas y culturales, muy distinta de la que está en la base del documento de la TMI.

"...los países de Europa se desarrollan desigualmente los unos en relación con los otros; sin embargo, podemos decir con certitud desde el punto de vista histórico que es posible prever que ninguno de estos países europeos posee sobre los otros la ventaja que ha tomado América sobre Europa. Las condiciones históricas y geográficas han predeterminado entre los países de Europa lazos orgánicos tan estrechos que no pueden deshacerse. Los gobiernos burgueses actuales de Europa se parecen a esos asesinos atados a la misma cadena. La revolución en Europa —como ya se ha dicho— tendrá en última instancia una importancia decisiva para América. Pero, en lo inmediato, a corto plazo, la revolución en Alemania tendrá una importancia mayor para Francia que para los EEUU de América del Norte. Es esta relación impuesta por la historia la que asegura la validez de la consigna Federación de soviets de Europa. Nosotros hablamos de validez relativa, ya que es evidente que a través del inmenso puente que constituye la Unión Soviética, esta federación se extenderá hacia Asia, para entrar seguidamente en la Unión de Repúblicas Socialistas del mundo. Pero esto será ya una segunda época o el gran capítulo siguiente del periodo imperialista; cuando nosotros lo abordemos encontraremos las fórmulas convenientes". (L. Trotsky. "La IC después de Lenin").

Después de la segunda guerra, la división de Europa se realizó para hacer frente a la ola revolucionaria mundial y europea del 43-45, de la cual fueron expresiones particularmente manifestas Italia y Yugoslavia. Los países imperialistas

europeos lograron impedir el triunfo de la revolución proletaria gracias a la intervención conjunta del imperialismo US y de la burocracia stalinista contra el movimiento revolucionario de las masas. Al mismo tiempo, la burocracia se vio obligada a extender, por medios burocráticos, las relaciones de producción de la URSS a los países del Este europeo. Esto dio lugar a una nueva situación, a la ruptura de la unidad del mercado capitalista y a la división social de Europa. La coalición del imperialismo y de la burocracia manifestó particularmente su carácter contrarrevolucionario por el acto reaccionario que constituye la división de la nación y el proletariado alemán. Pero esto no significaba —como todo el desarrollo histórico posterior ha demostrado— la destrucción de la necesidad objetiva de la unificación de Europa, tarea que solo el proletariado puede realizar, ni la ruptura de la unidad de la lucha del proletariado europeo en el este y el oeste.

b) La actualidad de la revolución social y de la revolución política.

* Por el contrario, la actualidad y la necesidad de la revolución europea se basa en la profundización de la crisis de los instrumentos de dominación del imperialismo y la burocracia y el auge de la revolución proletaria en el occidente y el oriente europeo.

La prolongada crisis de los países imperialistas europeos, está íntimamente ligada a su incapacidad de poner en pie un marco económico y político común, capaz de rivalizar con el imperialismo US. El MCE a la vez que expresa la necesidad de una Europa unificada, revela la impotencia de la burguesía para realizar esta tarea. La defensa de los intereses inmediatos de cada país en competencia con los otros ha prevalecido sobre la exigencia de unificación de las fuerzas productivas, aprisionadas dentro de los estrechos marcos nacionales. Hoy los Estados burgueses de Europa, sacudidos por la agudización de la crisis capitalista y el ascenso de las luchas obreras, son como decía Trotsky "asesinos amarrados a una misma cadena".

A esa cadena se amarran también las burocracias herederas de Stalin, ya que el proletariado de la URSS y de los países del este de Europa amenaza directamente al poder de la burocracia como consecuencia del movimiento hacia la revolución política, a partir de las movilizaciones revolucionarias de 1953 en Alemania. Para poder hacer frente al proletariado, cuyo poder usurpan, necesitan de la alianza con el imperialismo para la defensa del "equilibrio" actual contra las luchas obreras. El papel jugado por el PCE, el PCP o el PCI, en apoyo a la monarquía juancarlista, al gobierno militar del MFA o al gobierno Andreotti, son muestras de la función de agencias contrarrevolucionarias que deben desarrollar las burocracias para mantener su dominación sobre las masas de la URSS y del este de Europa.

Frente a la Europa decadente de los truts y de la burocracia se ha levantado el proletariado desde Portugal a Polonia. La revolución proletaria iniciada en Portugal el 25 de abril del 74, el proceso revolucionario en marcha en el Estado español, Francia, Italia... no puede diferenciarse mecánicamente del ascenso proletario en el resto de países capitalistas de Europa, en los países del este y en la URSS. Igual que en 1953 en Berlín y Francia; en 1968 en Francia y Checoslovaquia; en 1971 en el Estado español y Polonia; la ofensiva actual del proletariado portugués, español, polaco... muestra la estrecha relación entre la revolución social contra la explotación capitalista y la revolución política contra la burocracia usurpadora.

De otro lado, el mismo hecho de que el desarrollo revolucionario en los países capitalistas de Europa choque abiertamente con los partidos stalinistas y socialdemócratas, agudizando al extremo su crisis, comporta un enfrentamiento con el aparato stalinista internacional y un importante factor político de dislocación del mismo. Este es así otro factor de la interdependencia de la lucha proletaria en Europa. Su desconocimiento por parte de la mayoría, que nos ofrece una visión

de una intervención cada vez más "independiente" de los partidos stalinistas, es otro factor que indica su incomprensión de la unidad de la revolución europea.

* ¿Estamos ante la socialdemocratización de los PCs?

Según el documento de la TMI:

"...el proyecto político a largo plazo de estos partidos, en ausencia de un programa de transición, significa su integración en una forma electoral de "izquierda" o de "centro izquierda" en el marco del Estado burgués y del respeto de la democracia parlamentaria (...). Esto acentúa el proceso de progresiva socialdemocratización de los PCs, alimentados por la corriente neoreformista, por el cambio en la composición de estos partidos (...), por el creciente acceso a los niveles inferiores y medios del aparato de Estado burgués (...)"

¿Son la punta de lanza de este proceso de socialdemocratización los llamados "eurocomunistas"?

Este análisis de los PCs es incorrecto fundamentalmente porque olvida el factor determinante: que son los intereses fundamentales de la burocracia del Kremlin los que dictan la política de los PCs y sus cambios. Las tendencias nacionalistas centrifugas son inherentes al carácter reaccionario del stalinismo. La ligazón cada vez mayor de los PCs a los intereses políticos de las burguesías nacionales y al aparato nacional del Estado burgués, a través de su penetración creciente en los parlamentos, ayuntamientos, y los distintos órganos de la administración del Estado, comporta una agudización de las contradicciones en el seno del aparato stalinista internacional, expresada a través de diversos enfrentamientos. Pero el desarrollo de estas tendencias nacionales no comporta un proceso de transformación gradual en partidos socialdemócratas, sino la profundización de la crisis del stalinismo internacional, apuntando hacia una crisis de dislocación del mismo.

¿Qué ocurre realmente? El inicio de la revolución europea en Portugal, la agudización de la crisis de dominación política en diversos países de Europa, lleva a los PCs —así como a los PS— a una defensa desesperada y por todos los medios del orden burgués amenazado. Y esto lo hacen en lo inmediato a través de la defensa de los sistemas políticos y de los gobiernos actuales de la burguesía. Con variaciones tácticas la línea general es la misma en todos los casos. Tanto para los PCs considerados "más stalinistas", "más ligados a Moscú", como el portugués, como para los llamados "eurocomunistas". El apoyo abierto y explícito del PCE-PSUC a la monarquía, del PCI al gobierno democristiano o del PCG al gobierno Caramenis, se halla en la misma línea de apoyo y participación dado por el PCP a los gobiernos militares del MFA y a sus proyectos. En todos los casos han sostenido a los gobiernos burgueses existentes frente al ascenso del movimiento de las masas. En todos los casos, los partidos stalinistas se preparan para, cuando la irrupción del movimiento de las masas eche abajo estos gobiernos y regímenes, una alianza gubernamental con la burguesía para salvar el orden capitalista y el Estado burgués.

Por otra parte, unos y otros, el "stalinista" PCP y los "eurocomunistas" PCI, PCE y PCF han abandonado la noción de dictadura del proletariado.

De momento pues, todos ellos defienden la estrategia frentepopulista (en sus distintas variantes) como estrategia central de su política. Aceptan la "Coexistencia pacífica" como estrategia central a nivel mundial. Aceptan la teoría stalinista de "construcción del socialismo en un solo país". Todos toman a la URSS como modelo, aunque con críticas. Organizativamente, todos ellos mantienen estructuras monolíticas, aunque el reclutamiento se adapte a las exigencias de una política electoralista y gestiona.

¿Significa esto un proceso de ruptura orgánica con Moscú? Evidentemente no. La política de "Coexistencia pacífica" entre el imperialismo US y la burocracia stalinista de la URSS para mantener la "estabilidad" en el continente europeo exige

esta línea de los PCs. Helsinki y Belgrado lo confirman. Les interesan PCs fuertes cuyo fin esencial es mantener la estabilidad y la dominación burguesa en sus países. Moscú y los partidos stalinistas están de acuerdo en la cuestión central: impedir por todos los medios el ascenso revolucionario de las masas.

La apertura de una nueva fase del desarrollo revolucionario a partir de 1968 obliga a la burocracia stalinista, para defender su dominación, a extremar la batalla en defensa del orden burgués, sosteniendo sistemáticamente todas las tareas de dominación de la burguesía tal cual se dan hoy en todos los países de Europa; la concreción de esta política por parte de cada PC nacional es una de las bases del llamado "eurocomunismo".

* Frente a esta alianza contrarrevolucionaria del imperialismo y la burocracia contra el proletariado europeo, los trotskistas debemos alzar como perspectiva el combate por los Estados Unidos Socialistas de Europa, en la que confluyen la revolución social para la destrucción de los Estados burgueses y la revolución política para el derrocamiento de la burocracia, como tareas distintas levantadas por el mismo objetivo: la revolución proletaria. Esta es la única vía capaz de unificar Europa, a la nación y al proletariado alemán, en el respeto a los pueblos y a las nacionalidades.

El oponer los EUSM a los EUSE, como hace la mayoría, no solo carece de sentido, como lo carece oponer la revolución en un país de Europa a la revolución europea, sino que se sitúa al margen y diluye la actualidad de la revolución social y de la revolución política a la que responde esta perspectiva. Esta no es una afirmación general y abstracta, sino que tiene un contenido muy concreto que orienta la lucha de los trotskistas. Esto es: el combate por la unidad de la nación alemana; la defensa de la unidad e independencia nacionales tanto frente al capitalismo decadente como contra la burocracia opresora; la defensa de todas las libertades en el este y en el oeste; contra todos los pactos y acuerdos imperialistas, la OTAN, el Pacto Atlántico, el MCE, como contra el Pacto de Varsovia, el COMECON.

La lucha por estos objetivos enlaza el combate de las masas de todo el continente, las sometidas al poder de los monopolios y las sojuzgadas por las burocracias del Este, firme pilar del orden europeo.

c) ¿Dos "categorías" de países en Europa capitalista?

Dentro de esta perspectiva, es necesario situar las especificidades de cada grupo de países, e incluso de cada país. A este nivel también la política de la TMI se revela claramente. Después de eliminar la unidad de la revolución social y política, trata la revolución de los países capitalistas de Europa en los siguientes términos:

"La noción de crisis revolucionaria que madura en Europa capitalista conserva todo su sentido en la medida en que el efecto combinado de las explosiones revolucionarias en varios países claves será real y profundo sobre el conjunto de países capitalistas de este continente (igual, por otro lado, que sobre varios Estados obreros burocratizados)". (Doc.Eur., subrayado por nosotros).

A partir de ahí, clasifica a los países de Europa capitalista en dos categorías: aquellos en que madura una situación pre-revolucionaria y los que todavía no están maduros para ella. Y traza una estrategia y una táctica general basada en esta división.

De este modo la visión que nos da la TMI de la revolución europea es la de un estallido revolucionario en la península ibérica, Francia, Italia, que se extenderá por una suerte de contaminación o "efecto combinado" al resto de países capitalistas. Es evidente que la crisis de los sistemas de dominación política de la burguesía europea y la movilización de las masas,

va a llevar a situaciones revolucionarias en momentos y formas distintas según los países, y es probable que el Estado español, Francia, Italia... sean los primeros en llegar a ella. Es claro también que la apertura de una situación de crisis revolucionaria en unos países va a tener un gran impacto sobre el resto. Pero esto no basta para explicar la unidad de la revolución europea, estas no son las bases para definir una estrategia revolucionaria para el continente, al margen de las bases que conforman su unidad orgánica, como pretende hacer el documento europeo. Y este método tiene implicaciones directas en la línea que nos ofrece la TMI en Portugal, en Francia, en España e Italia.

2. POR UNA LÍNEA DE FRENTE ÚNICO DE CLASE

La santa alianza de la Casa Blanca y el Kremlin contra el ascenso revolucionario de las masas no es ajena a las relaciones políticas concretas que se dan en cada país. Hoy las burguesías de los países capitalistas europeos se disponen a hacer frente a la crisis política del sistema apoyándose en los partidos stalinistas y socialdemócratas para que éstos les ayuden a descargar la crisis sobre los hombros de la clase obrera.

En Alemania e Inglaterra la burguesía, ante el ascenso del movimiento obrero, mantiene a los partidos socialdemócratas en el gobierno para que éstos le ayuden a administrar los programas de austeridad y mantenga la paz social. En países donde se hallan a las puertas de una situación de crisis revolucionaria, como Francia, Italia, España, los partidos stalinistas y socialdemócratas asumen totalmente la responsabilidad en la supervivencia de los regímenes en presencia. Al tiempo que se preparan para formar gobiernos de frente popular en el momento de un estallido de la crisis revolucionaria. Todos ellos son los principales obstáculos al avance del movimiento independiente de las masas obreras y populares, por su política divisora de sometimiento de la clase obrera a la burguesía.

Esto que define precisamente la especificidad de la situación política concreta en estos países, es dejado de lado por parte de la mayoría en el documento europeo. En consecuencia no levanta una orientación de unidad e independencia de clase, dirigida a la toma del poder por el proletariado, opuesta a todos los niveles a la línea del frente popular y sus derivados. Mientras se dedica a desarrollar grandilocuentemente generalidades sobre el "doble poder" y los consejos obreros.

En efecto, desarrolla una política que dice poner en el centro el impulso de la autoorganización de la clase obrera y los organismos de democracia proletaria, en la perspectiva de la instauración de una situación de doble poder, pero que de hecho al hacerlos compatibles con la "tolerancia crítica" hacia los "organismos y los gobiernos de izquierda", es decir los organismos de colaboración de clases, los somete a éstos.

Cuando en estas condiciones, que desconoce o quiere desconocer el documento de la mayoría, la única política consecuentemente revolucionaria es aquella que opone al frente popular una línea de frente único, basada en un programa concreto de reivindicaciones económicas, sociales y políticas, formas de lucha y organización, apoyadas en la movilización independiente de la clase obrera, en la exigencia de ruptura de todas las organizaciones y partidos obreros con la burguesía; todo ello dirigido al establecimiento de una salida proletaria al problema del poder, por un gobierno de los partidos obreros, hacia un Gobierno Obrero y Campesino.

Es a partir de la lucha consecuente por las tareas políticas que el desarrollo del movimiento revolucionario exigen en cada país como las masas levantarán sus propios organismos de representación directa para la dirección de estas luchas, como avanzaran hacia la toma del poder por los Consejos Obreros. Y no levantando de modo ejemplar organismos de democracia proletaria, al mismo tiempo que se abandona la batalla hasta el final por la independencia y la unidad de la clase en las luchas que tiene planteadas hoy el proletariado,

condición de vida de estos organismos.

3. DEMOCRACIA BURGUESA, DEMOCRACIA OBRERA Y REVOLUCIÓN SOCIALISTA

En el documento de la TMI se hace mucho hincapié en la superioridad de la democracia obrera sobre la democracia burguesa, y en la necesidad de que las masas la impongan a través de su experiencia práctica. Es claro que nadie discute esto. La democracia obrera, basada en los Consejos Obreros, es cualitativamente superior porque extiende la democracia al sistema mismo de las relaciones de producción superando la dicotomía entre igualdad formal y explotación económica. Como decía Lenin, la revolución proletaria significa "una extensión gigantesca a nivel histórico y mundial de la democracia, su transformación de falacia en verdad, la liberación de la humanidad de las cadenas del capital, que distorsiona y trunca cualquiera, aun la más democrática y republicana de las democracias burguesas".

Tampoco discutimos que es a través de la experiencia práctica y no de la propaganda abstracta como las amplias masas comprenderán la superioridad de la democracia de los consejos y de la toma del poder de éstos.

La discusión está en primer lugar en que el documento europeo no plantea el problema de la lucha por la democracia partiendo de la situación histórica actual, de las relaciones políticas concretas que vive el movimiento obrero en los distintos países europeos y de las tareas que impone esta situación.

La realidad es que nos encontramos en un periodo histórico en que la burguesía para mantener su dominación ha tenido que atacar y restringir las libertades "democráticas" impuestas, mantenerlas de forma falseada en algunos países avanzados limitando y recortando los derechos democráticos de las masas con todas sus instituciones, y liquidarlas en la mayoría de las naciones. Sin embargo, es cierto que bajo el ascenso revolucionario de las masas —y para contenerlo— la burguesía se puede ver obligada en varios países a recurrir a formas de dominación parlamentaria que no querría.

Todas las libertades democráticas existentes hoy bajo el capitalismo las ha impuesto y las mantiene la clase obrera. La línea estratégica general de la clase obrera es la lucha por hacer culminar todas las libertades impuestas, sus organizaciones e instituciones, en la instauración de la verdadera democracia, la democracia de los consejos obreros, contra la represión que implica el mantenimiento de las instituciones del Estado burgués, incluso las más "democráticas". Pero el proletariado solo puede prepararse para la toma del poder y la instauración del socialismo, que es democracia, partiendo de la defensa y de la imposición de los derechos democráticos elementales, aún limitados y aplicados en el cuadro de una democracia parlamentaria, contra los ataques que éstos sufren por parte de la burguesía, en especial en países fascistas o dictatoriales, la utilización de las consignas democráticas es imprescindible para ganar a la dirección revolucionaria a los sectores de la pequeña burguesía e incluso a las capas más atrasadas del proletariado. Sin embargo, "las consignas democráticas no tienen mas que un carácter secundario, provisional, pasajero y episódico. Su importancia fundamental reside en que permiten desembocar en la vía revolucionaria" (León Trotsky "La revolución China").

El documento presentado por la mayoría sin embargo, por un lado, omite toda referencia al papel que juega la lucha en defensa de las libertades democráticas contra los ataques que la burguesía descarga contra ellas. Por otro, propone el impulso y desarrollo gradual de la autoorganización de la clase obrera, a través de una serie de normas organizativas, al margen de las necesidades y tareas políticas que tiene planteadas el proletariado en cada país, frente a las instituciones parlamentarias del Estado burgués. Todo ello en la perspectiva de la instauración de una situación de varios años de dualidad de

poder, que haga entrar en crisis "la legitimidad de la democracia parlamentaria burguesa a los ojos de las masas" y en la que los obreros "irán ejerciendo progresivamente funciones de poder".

Como resultado el documento europeo da una visión de **conquista gradual de la democracia obrera** bajo el Estado burgués, muy similar a la planteada por grupos políticos autogestionarios y consejistas. Estas concepciones fueron criticadas ya por la FLT en "Por un curso político correcto en Portugal" al analizar las posiciones de algunas organizaciones en este país.

"En Portugal, los ultraizquierdistas usan su método gradualista para carcomer a la democracia burguesa y reemplazarla poco a poco por soviets. Mientras que Bernstein concebía la expansión de la democracia burguesa hasta que pasara gradualmente a la democracia socialista, los ultraizquierdistas conciben el logro de un resultado similar al estrechar poco a poco la democracia burguesa. La dictadura del proletariado será asegurada a través de la extinción gradual de la democracia burguesa por decirlo así.

Desde su punto de vista la erosión de la democracia burguesa y el retroceso simultáneo de la democracia proletaria puede ser ganado bajo el Estado burgués (y con su ayuda), una teoría que Bernstein podrá reconocer como un descendiente lineal, si bien ilegítimo, de su propio método revisionista".

Por otra parte, toda la experiencia histórica, contrariamente a lo que deduce E. Mandel, demuestra que no es posible un periodo de dualidad de poder de "varios años" en los que las organizaciones representativas de la clase "vayan ejerciendo progresivamente funciones de poder". Como señala Trotsky en el Programa de Transición, "Desde la aparición de comités de fábrica, se establece de hecho una dualidad de poder. Por su misma esencia es una situación transitoria ya que encierra en sí dos regímenes irreconciliables: el régimen capitalista y el régimen proletario". Con el establecimiento de una situación de doble poder generalizada se abre con mucha más razón una situación transitoria, extremadamente inestable, que solo puede resolverse en plazos de tiempo cortos con la toma del poder por los Consejos Obreros o por el golpe contrarrevolucionario".

Así, en el Programa de Transición dice:

"Los soviets solo pueden surgir cuando el movimiento de masas entra en una etapa abiertamente revolucionaria. Desde el primer momento de su aparición, los soviets, operando como eje en torno al que se unen millones de trabajadores en su lucha contra los explotadores, se convierten en rivales y adversarios de las autoridades locales, y luego del gobierno central. Así como el comité de fábrica crea un doble poder en la fábrica, los soviets inician un periodo de doble poder en el país.

El doble poder es a su vez el punto culminante del periodo de transición. Dos regímenes, el burgués y el proletario, se enfrentan irreconciliablemente. El choque entre ellos es inevitable. La suerte de la sociedad depende del resultado. Si la revolución es derrotada, la consecuencia será la dictadura fascista de la burguesía. En caso de victoria surgirá el poder de los soviets, es decir, la dictadura del proletariado y la reconstrucción socialista de la sociedad" (Programa de Transición. León Trotsky).

Dos ejemplos de la revolución portuguesa ilustran perfectamente el significado de estas posiciones en la intervención práctica de las secciones de la IV Internacional: el caso República y la contraposición formal del poder obrero a la Asamblea Constituyente en agosto del 75, ampliamente denunciados por la FLT.

Las masas portuguesas tras el 25 de abril del 74 ocuparon la escena política con la voluntad de acabar con todos los vestigios del salazarismo e imponer las libertades democráticas hasta el fin, los derechos de reunión, de manifestación, de prensa... el sufragio universal, todos ellos adquisiciones de la

"democracia" burguesa, pero que los habían sido negados durante largos años bajo la dictadura.

Ante esta situación, el gobierno burgués del MFA inició la represión contra los derechos democráticos impuestos por las masas. Pero debido a su extrema debilidad, tuvo que utilizar el apoyo de fuerzas del movimiento obrero, en un primer momento fundamentalmente los stalinistas. En este marco se da la toma del periódico República por un grupo de trabajadores de imprenta, impulsada por el partido de Cunall. La posición adoptada por la mayoría fue dar prioridad al derecho de un grupo de obreros a quitar el periódico al partido con mayor audiencia de masas. De este modo la mayoría apoyó, en nombre de la imposición progresiva del control obrero, la restricción de las libertades democráticas burguesas por un Estado burgués, libertades absolutamente necesarias para el desarrollo de la revolución en Portugal.

"MFA, Poder Popular" y "Disolución de la Asamblea Constituyente" fueron las dos consignas que presidieron la manifestación del 16 de julio del 75 y que apoyó la sección portuguesa de la IV Internacional. La mayoría de la I. no sostuvo esta iniciativa. Sin embargo su incapacidad para definir una línea de independencia de clase favoreció estas desviaciones. Como explicó largamente la FLT en "Revolución Portuguesa: una prueba política", los cdas. de la TMI:

"Contrapusieron la construcción de soviets a la Asamblea Constituyente, perdiendo de vista el hecho de que las masas necesitan aprender a través de su propia experiencia que las formas soviéticas de organización son superiores a cualquier forma de democracia burguesa. La TMI se negó a proyectar una línea clasista en relación a la Asamblea Constituyente por temor a fomentar "ilusiones" en ésta, lo que ayudaría a la "contrarrevolución democrática". En las elecciones a la Asamblea Constituyente en las cuales el PC y el PS recibieron una mayoría, rechazaron el uso de este resultado favorable para propagandizar un gobierno de los trabajadores y campesinos, exigiendo que el PS y el PC rompieran su pacto con el MFA burgués".

La mayoría se negó a levantar la consigna por un Gobierno PC-PS, llamando a "un gobierno de los trabajadores y campesinos basado en una asamblea obrera nacional".

"Esto hace —explicó la FLT— que la formación de soviets que aun no existen y la convocatoria de una asamblea obrera nacional se conviertan en **precondición** para luchar contra la política frente populista de los stalinistas y socialdemócratas a nivel gubernamental. El obstáculo principal para la movilización independiente de la clase obrera permanece sin ser cuestionado, y los marxistas revolucionarios se quedan sin respuesta ante uno de los problemas centrales de la revolución portuguesa". (...) "Los cdas. Mandel, Maitan, Frank, sostienen la posición de que los marxistas revolucionarios deben esperar a que surja una situación de poder dual antes de exigir que los partidos apoyados por la gran mayoría de los trabajadores portugueses rompan políticamente con la burguesía y se lancen a la lucha por un Gobierno obrero y campesino. Esta innovación es falsa y perniciosa".

De hecho el documento europeo liga también la afirmación de que el establecimiento de una situación de doble poder es "la precondición para desbordar a los aparatos y a la ideología reformista y stalinista" con la necesidad de esperar a que se dé esta situación para exigir de los partidos mayoritarios la ruptura con la burguesía y la toma del poder.

Las consecuencias de estas posiciones —extendidas hoy a toda Europa— son que mientras la FLT planteó la consigna gubernamental de partidos obreros como un paso hacia el desarrollo de organismos de democracia obrera y el establecimiento de un gobierno soviético, sin dar ninguna confianza a la Asamblea Constituyente, la TMI adoptó la llamada "estrategia de doble poder", que implica el imp. de la "autoorganización de la clase obrera" como forma de presión sobre el

plan de los stalinistas y del MFA sobre el "poder popular", cuyo verdadero objetivo era dividir a la clase obrera. Llevó a la sección portuguesa a apoyar el 1er FUD y posteriormente el FUR, formado sobre la base oportunista de apoyo al quinto gobierno provisional, rompiendo con los principios de nuestro movimiento.

4. LA ORGANIZACIÓN SINDICAL DE LA CLASE OBRERA

La orientación política general de la TMI tiene su concreción en todos los terrenos fundamentales de la lucha de clases. Uno de ellos, decisivo, el de la organización sindical de la clase y su relación con los órganos representativos y unitarios de masas.

En el documento europeo, la mayoría omite toda referencia a la dinámica actual de desarrollo o reconstrucción de los sindicatos y su relación con las estructuras representativas de las masas. Se limita a decir, de modo muy poco claro, que "nuestras secciones" deberán evitar toda "dicotomía entre el comité de base y la estructura sindical", la "necesidad de asociar los sindicatos a la formación de los comités", y que en caso de integración de los comités en el seno de los sindicatos, "que éstos hagan aumentar la fuerza y la conciencia de los trabajadores, gracias al carácter democrático y unitario del sindicato".

En situaciones pre-revolucionarias y sobre todo con el estallido de la crisis revolucionaria, la reconstrucción o el reforzamiento de las organizaciones sindicales de la clase obrera y la puesta en pie de organizaciones de tipo soviético adquirirá un gran impulso. La tarea de los marxistas revolucionarios no es evidentemente confrontar ambos tipos de organización, sino que al mismo tiempo que luchamos por el desarrollo, la extensión y la centralización de los organismos representativos del conjunto de la clase, luchamos por el reforzamiento de los sindicatos y para que éstos sean una palanca en el impulso de los comités elegidos.

La burguesía desarrolla un combate permanente contra estos pilares fundamentales de organización obrera. En el terreno sindical la centra en un ataque constante contra las bases fundamentales de la actividad sindical: la independencia respecto al Estado y la democracia interna. Para ello cuenta con la ayuda de socialdemócratas y stalinistas, mediante el desarrollo de una amplia burocracia sindical que elimina la democracia obrera e introduce al sindicato dentro de los canales fijados por el Estado burgués. En la actual situación de crisis política y ascenso obrero, la defensa a cualquier precio por parte de los partidos stalinistas de los regímenes existentes, les ha llevado en algunos casos, a combatirlos como marco libre de organización de la clase y a intentar estructurarlos como base del aparato de Estado burgués. Ha resultado especialmente revelador en Portugal y España.

En Portugal, la "ley de unidad sindical", que impuso a la intersindical como única federación nacional legal, tenía dos objetivos fundamentales por parte del PCEP y de la junta militar: por un lado, subordinar los sindicatos al Estado burgués, para convertirlos en correa de transmisión de la política del gobierno en el seno de la clase obrera; de otro, evitar el desarrollo de comisiones representativas de empresa, integrándolas y poniéndolas bajo el control de una potente burocracia sindical. Es una ley que la mayoría apoyó, quizás para evitar toda dicotomía entre los sindicatos y los comités.

En el Estado español, el proyecto stalinista ha sustentado hasta el último momento a la CNS fascista, a través de la participación de las CCOO en ella y la conversión de éstas en un "movimiento", dificultando en definitiva la organización sindical libre de la clase. El invento del "sindicato de nuevo tipo" o "asambleario", no es que el PCE tenga una actitud "flexible" ante los comités elegidos, sino por el contrario es un intento de cerrar el paso a los mismos, a la vez que es una negativa a la libre afiliación y a los sindicatos obreros independientes. El

impresionante crecimiento de la UGT colocándose como primera central sindical, y en menor grado de CNT, ha obligado al PCE a remodelar sus proyectos. Esta política ha estado en la base de las sucesivas crisis de CCOO.

La posición de la mayoría de la Internacional y de la LCR, ha hecho sistemáticamente el juego al proyecto del PCE, en un primer momento, tras la muerte de Franco, considerando como algo secundario la lucha por la libertad sindical, negada a través del mantenimiento de la CNS fascista, e incluso la cuestión de participar o no en sus estructuras, a través de los enlaces y jurados. Pero la lucha por la libertad sindical en el Estado español desde enero del 76 no era solo un objetivo de lucha, sino sobre todo una tarea de organización, solo realizable en ruptura con el vertical y contra el falso sindicato de "nuevo tipo". Al no comprender esto la LCR se opuso hasta mediados del 76 a participar en la construcción de sindicatos obreros en nombre de una unidad futura, de la convocatoria de un Congreso Sindical constituyente. Criticó a la UGT y a la CNT como principales motores de la división sindical, por la simple razón de no esperar a este problemático congreso para imponer su existencia real frente a la CNS y la dictadura. Además el sindicato que proponía que naciera de este congreso tenía que tener un carácter asambleario, con la participación de las masas obreras por encima de la sindicación. Posteriormente tras la Conferencia sindical de CCOO cambió algo su posición, aunque mantiene la línea del congreso sindical constituyente. Sin duda esta posición no ha constituido ningún obstáculo al proyecto sindical de "nuevo tipo" del PCE.

5. UNIDAD E INDEPENDENCIA OBRERA O "UNIDAD DE LOS REVOLUCIONARIOS"

La mayoría dice estar por una línea de frente único. En función de esto afirma que "el problema de la actitud correcta de la vanguardia de masas, bajo el impulso de los m-r, en relación a los partidos tradicionales del movimiento obrero, seguirá jugando un papel central en una estrategia y táctica revolucionaria correcta".

Ahora bien, la lucha por el frente único se sitúa para la mayoría en el terreno de la propaganda. Solo cuando la relación de fuerzas entre la "nueva vanguardia y los aparatos lo permita" será posible materializarla en términos de agitación. Precisamente para crear la correlación de fuerzas que obligue a los partidos tradicionales a participar en el frente único, la TMI propone todavía hoy una línea de "acciones externas", de "iniciativas autónomas", de "unidad de acción-desbordamiento". Las bases políticas de esta "iniciativa unitaria con otras organizaciones de la extrema izquierda" no debe "contradecirse en las consignas y en las formas de acción, con la unidad de acción que queremos imponer a las organizaciones reformistas". (Doc. europeo).

Paralelamente la mayoría opina que "no hay que hacer pactos electorales con partidos burgueses", pero hay que "evitar toda actitud sectaria frente a los comités de base, constituidos esencialmente por los militantes de las organizaciones que pueden ser el marco de movilización de amplias masas y embriones de órganos de poder, incluso si se refieren nominalmente a alianzas tipo de "unidad de la izquierda" o si hay representantes de partidos burgueses".

La lógica de toda esta táctica es sencilla. Promover las acciones de la "nueva vanguardia de masas", que aunque sean considerados como sectores de masas, actúan como ejemplo sobre el conjunto del movimiento y al tiempo como factor de presión sobre las direcciones tradicionales. Su contenido político se basa no en las exigencias políticas planteadas por la situación objetiva, sino en función de las posibilidades de ser aceptadas por los partidos stalinista y socialdemócrata. Paralelamente, se trata de dirigir toda esta presión en el seno de los comités de base de los organismos de colaboración de clases (por ejemplo en los organismos de la Asamblea de

Catalunya o Coordinación democrática en el Estado español), pues bajo esta presión se facilitará su transformación en "marco de impulso de amplias movilizaciones" y en "embriones de organismos de poder" (!).

La "unidad de los revolucionarios" se pone por encima de la defensa de un programa y una clara línea de unidad e independencia de clase, favoreciendo la adaptación política a las organizaciones centristas e izquierdistas. Esta concepción, que no opone una línea de unidad e independencia de clase a la política contrarrevolucionaria del frente popular, aplazando esta lucha para otro momento, marca toda la política hacia la "vanguardia de masas" de la mayoría. Una política que solo puede llevar a las secciones de la IV en Europa a convertirse en la práctica en defensores de una línea que hace el papel de cobertura de izquierda de la política stalinista en el seno del movimiento obrero.

Este método ha llevado a la sección portuguesa a participar en el FUR, un "frente de los revolucionarios" al servicio de los proyectos del stalinismo y el MFA y que dió su apoyo al Quinto gobierno. Después justificó el voto a Carvalho, una candidatura totalmente extraña al movimiento obrero, pero que respondía a las aspiraciones de la "nueva vanguardia", aunque exigía renunciar al programa, y a una perspectiva de independencia para el conjunto de la clase obrera.

Es el método que llevó a la sección italiana a la participación en el bloque electoral "Democracia proletaria", bajo un programa totalmente contrario a los principios elementales de independencia de clase en las cuestiones centrales del gobierno, de las nacionalidades, de la OTAN... Defendió un gobierno del PCI y del PSI, abierto a las fuerzas católicas que se emancipasen del catolicismo político y a pequeños partidos laicos, es decir un gobierno de frente popular, frente al "compromiso histórico". Los objetivos de la "D.p." comprendían principalmente "la extensión de la democracia partiendo de su puesta en práctica en el cuadro del orden constitucional actual... el rechazo de bloques opuestos dirigidos por superpotencias..., la renegociación de la política agrícola comunitaria..., el encuadramiento de las inversiones extranjeras... Como decían los eds. de la TC francesa, ¡objetivos puramente reformistas bajo una vaga tintura maoísta!

En Francia, el acuerdo electoral entre LCR-OCT-LO, "Por el socialismo, por el poder de los trabajadores", preparó el apoyo electoral en la segunda vuelta a la Unión de la Izquierda. En este acuerdo, toda una fraseología "municipalista revolucionaria" y fórmulas ultrapropagandistas como el "poder de los trabajadores" encubrieron la ausencia de una línea de frente único obrero en la vía de lucha por derrocar al gobierno Giscard-Barre, por un gobierno PCF-PSF. El problema de la Unión de la Izquierda quedó relegado como problema menor y redujo la lucha para echar a Giscard a una crítica de "atentismo" a la Unión de la Izquierda, es decir, al llamamiento a su acceso anticipado al gobierno. El "pecado venial" de llamar a votar por las listas de la U. de Izquierda en las ciudades de más de 30.000 habitantes, se convirtió a lo largo de la campaña en un voto por el conjunto de las listas de la U.I. Para muchos eds. de la mayoría de la sección francesa, la U.I. aparecía objetivamente constituyendo para la clase una etapa necesaria hacia el desbordamiento de las viejas direcciones. (Cfra. "A propósito del acuerdo LCR-OCT-LO y la política durante las municipales". TC).

En el Estado español, la LCR llamó a participar en las elecciones de la monarquía, en una situación en la que el desarrollo de la correlación de fuerzas entre las clases hacía no solo necesario, sino también posible, acabar con esta maniobra continuista de la dictadura. En una situación en la que solo la participación de los partidos stalinista y socialdemócrata, en oposición directa y abierta a la orientación y desarrollo del movimiento de masas, ha hecho posible su celebración, siendo esta la forma en que se concreta hoy su política de colaboración con la burguesía para salvar al Estado burgués. La LCR no se atrevió o no quiso optar por dar la batalla que expresaba la

vía emprendida por el movimiento de las masas, es decir, la batalla por el boicot; optó por la participación introduciéndose en el marco mantenido exclusivamente por las direcciones traidoras en su esfuerzo por salvar al régimen de su crisis mortal.

El objetivo explicitado de su participación en la farsa electoral del 15 de junio era "impedir el triunfo de los partidos burgueses". Con esta concepción electoralista se propuso presionar sobre el conjunto de partidos para que aceptaran una lista obrera única, sobre la base de un "programa mínimo" que debía permitir un número de votos y diputados suficientes para disolver las Cortes. Es en función de este objetivo que supeditó la defensa de un programa claro de independencia de clase a una propuesta unitaria creíble. Así propuso un "programa mínimo común", un llamado "programa de urgencia", que podía ser aceptado por todos los partidos obreros, desde el PCE-PSOE a la extrema izquierda, cuyo contenido no superaba los límites del democratismo radical burgués. Como el PCE y el PSOE era claro que presentaban sus propios candidatos, la LCR se desvió por montar un "polo unitario de toda la extrema izquierda", cuyo programa no debía contradecirse con el que querían imponer a los partidos mayoritarios, jugando como fuerza de presión y de desbordamiento del proyecto de las direcciones traidoras.

Solo se logró el montaje del "Frente por la unidad de los Trabajadores" que añadió al programa propuesto para las candidaturas de unidad obrera consignas y fórmulas ambiguas que mal disimulaban el consejismo de la OIC. Antepuso el unitarismo a la defensa consecuente del programa, lo que le llevó a excluir de la plataforma del FUT la lucha por la construcción de sindicatos libres y a incluir la consigna de los Gobiernos de los Trabajadores al nivel abstracto que exigió el gobierno basado en los consejos defendida por OIC. La "unidad de los revolucionarios" de nuevo se impuso por encima de la defensa de una política de unidad e independencia de clase, actuando dentro del marco sostenido por las direcciones traidoras para salvar la monarquía franquista.

6. EL ABANDONO DE LA POSICION TROTSKISTA SOBRE LOS FRENTE POPULARES

Pero, ¿cuáles son los problemas políticos centrales que están en la base de la "línea de frente único" propuesta por la TMI? Sin lugar a dudas es su concepción sobre los frentes populares y la alternativa levantada frente a los mismos la que define toda la política de "unidad de los revolucionarios" que ha marcado la práctica de todas las secciones de la IV que defendían mayoritariamente las posiciones de la TMI.

La caracterización de los Gobiernos de izquierda y de la función que juega su llegada al poder respecto al movimiento de las masas es decisiva en este sentido. ¿Qué quieren decir las afirmaciones del documento europeo sobre que "la llegada al poder de estos gobiernos se verá acompañada de una exacerbación de la lucha de clases"? Esto se ha interpretado por la mayoría de militantes de la IV, como lo explica claramente el cda. Krivine, en PH núm. 226, como que: "La victoria de la izquierda va a desencadenar sin ninguna duda un gran entusiasmo en la clase obrera, pero también una importante movilización de los trabajadores...". Afirmaciones de este tipo han sido largamente rebatidas en el seno de nuestro movimiento. Los eds. de la TC de la LCR (sfci), señalaron en "Unión de la Izquierda, Gobierno Obrero, Unidad de los revolucionarios":

"Una vez más se acepta aquí como punto de partida el cliché sobre la "victoria de la izquierda", que en tanto que tal es considerada como "desencadenador" de una "importante movilización". Esta aproximación da totalmente la vuelta a los verdaderos problemas políticos actuales:

— La "izquierda", de la que se habla aquí pódicamente, es una fórmula política precisa, un frente popular que enca-

dena programáticamente y políticamente a los trabajadores a la burguesía. Su acceso al poder no consistirá pues en un avatar electoral y "reformista" banal; resultará del profundo enfrentamiento entre las clases en curso desde hace un decenio que obliga tanto a los partidos obreros traidores como a las fuerzas crecientes de la burguesía a prepararse para este último recurso contra la revolución que constituye un Gobierno de frente popular.

— Las ilusiones de las masas hacia sus direcciones las llevará sin ninguna duda a considerar un tal gobierno como "su" gobierno y a ver en su advenimiento una potente razón de proseguir a un nivel aún superior su movilización actual. Pero, ni en el gobierno, ni en la oposición, la Unión de la izquierda en tanto que tal no "estimula", ni "desencadena" una "dinámica clase contra clase". Esta solo reside en el potente movimiento por el cual las masas buscan la vía de su unidad y de su independencia política para derrocar al régimen. La U.I., hoy como mañana, tiene como única función subordinar políticamente este movimiento de las masas, encerrar su desarrollo dentro de los límites del orden burgués.

— Esta política general tomará mañana la forma de la política contrarrevolucionaria de un gobierno de frente popular. Pero la "izquierda" no está todavía en el poder y la política de frente popular tiene hoy por efecto multiplicar los obstáculos a la realización de la unidad obrera frente a la política antisalarial y de constituir la mejor garantía de la prolongación del régimen Giscard".

En cuanto a la actitud del documento europeo frente a estos gobiernos de izquierda, "exigiendo de ellos la realización de las principales reivindicaciones" e impulsando paralelamente "la autoorganización de las masas", pero sin oponer formalmente estos órganos al gobierno (de izquierdas) hasta el momento en que las masas sean capaces de "desbordar" los "gobiernos de predominio reformista", significa que solo en un momento de dualidad de poder es posible, según la TMI, concretar una alternativa gubernamental de clase. Significa que hasta que no nos encontremos en una situación de generalización de organismos de tipo soviético, **debemos ir apoyando Gobiernos de izquierda, es decir los gobiernos de frente popular**, "a la espera de que estos desencadenen el proceso que permitirá reunir las condiciones para levantar una alternativa política..." (TC).

"Los trotskistas se preparan a sostener el desarrollo de comités de masas y combaten por su extensión. Pero saben que la aparición de tales órganos no es en tanto que tal, una garantía de ruptura de las ilusiones cara la política del PC y del PS y no define por sí mismo una línea de independencia política de la clase obrera. Luchar contra las ilusiones, combatir por

una salida proletaria, no puede hacerse poniendo lo esencial de nuestros esfuerzos en las cuestiones de autoorganización y rechazando plantear, frente a la "izquierda" en el poder, pero también desde hoy, las cuestiones políticas que expresan concretamente la ruptura con las (alianzas de frente popular)".

La negativa del documento europeo a plantear una política que lleve al proletariado a la conquista del poder partiendo de la lucha clase contra clase en todos los terrenos, se pone sobre todo de manifiesto en la forma que aborda la cuestión decisiva de la lucha por un Gobierno obrero y campesino. El apartado dedicado exclusivamente a la cuestión del Gobierno, en el D.E., se aborda de modo abstracto distintas variantes y clasificaciones de gobiernos obreros en diferentes situaciones **todas ellas fuera del marco histórico actual**. Es una forma de esconder la negativa a plantear que en el grado de crisis política actual en la mayoría de países de Europa todos los problemas que tiene planteados la clase obrera solo pueden resolverse a escala gubernamental. Esta situación está desembocando en situaciones de parálisis de poder en Francia, Italia y toma nuevas formas en la última fase de descomposición de la dictadura en España. Los partidos stalinistas y socialdemócratas mientras se esfuerzan por mantener los gobiernos en presencia, preparan alternativas frentepopulistas para el momento de la crisis revolucionaria. La política de la IV Internacional debía ir dirigida a mostrar a la clase obrera la necesidad de romper con la burguesía a nivel del poder, al tiempo que desenmascarar la negativa a hacerla por parte de las direcciones traidoras. Contra la política de colaboración de clases del Partido laborista y del SPD en Inglaterra y Alemania. Por la instauración de Gobiernos PC y PS, en Francia, Italia, Portugal, Estado español. El problema no es si los gobiernos PC-PS pueden satisfacer las necesidades de la clase obrera. La cuestión es cómo explicar a la clase obrera, en un momento en que no existen soviets generalizados por todas partes, que tome el poder con las organizaciones que ahora tiene. Y rompa con la clase capitalista y sus organizaciones. Esto permite desenmascarar a las direcciones traidoras que dan todo su apoyo a los regímenes burgueses existentes. A Giscard en Francia, a la Democracia Cristiana en Italia, al MFA en Portugal... El negarse a concretar la alternativa gubernamental de ruptura con la burguesía respondiendo a las exigencias que tiene planteadas el proletariado en la situación actual solo puede resolverse, como hace el D.E., con una actitud de "tolerancia crítica" a la "izquierda" y a los "gobiernos de izquierda", es decir a los gobiernos de frente popular, "últimos recursos del imperialismo en la lucha contra la revolución proletaria" (P. de T.). Esto significa un rechazo explícito de la posición trotskista sobre los frentes populares.

III. EL ESTADO ESPAÑOL: NUEVO PUNTO DE DELIMITACION

El combate de la clase obrera en Portugal, el Estado español, Francia e Italia, ocupa el centro de la escena política mundial, abriendo el camino a la revolución proletaria en Europa. Después de Portugal, hoy la marcha hacia una crisis revolucionaria en España centra la atención del movimiento obrero internacional.

En torno a la monarquía de Juan Carlos, que ha heredado la tarea de salvaguardar las instituciones franquistas de los embates del movimiento de masas, se han aglutinado todas las fracciones de la burguesía española y sus lugartenientes en el movimiento obrero, recibiendo el apoyo del imperialismo y la burocracia del Kremlin. Todas las fuerzas internacionales de la contrarrevolución cooperan para retardar la explosión revolu-

cionaria.

Este es el sentido de la maniobra electoral del 15 de junio, punto culminante de la "reforma política" de Suárez, cuyo objetivo es ajustar las formas de dominación de la burguesía, por medio de la introducción de elementos limitados y parciales de parlamentarismo burgués sobre el edificio en crisis de la dictadura.

Así las elecciones del 15 de junio, y las Cortes nacidas de ellas, no forman parte de un proceso de evolución de la dictadura hacia una democracia parlamentaria, aun recortada, bajo la forma de Estado fuerte, como pretende la mayoría del S.U. Se trata de una maniobra del régimen franquista, un régimen en crisis abierta, en plena descomposición, pero cuyas insti-

tuciones fundamentales se ve obligada a mantener la clase dominante.

Una maniobra que los partidos stalinistas y socialdemócrata, confrontados al ascenso de masas en Europa y ante la inminencia de un estallido revolucionario en el Estado español, se ven obligados a sostener, para atrasar al máximo la intervención del proletariado revolucionario, y el peligro social que ello supone para la burguesía.

¿Podemos olvidar las lecciones de Portugal?. La mayoría comenzó por ver en el 25 de abril el efecto de un intento de renovación, de "democratización" del ala "moderada" del capitalismo portugués. ¿La burguesía española ha logrado, como lo deja entrever Imprecor después de las elecciones, transformar las instituciones franquistas en una forma de democracia parlamentaria, aún recortada?.

Y fundamentalmente, ¿la descomposición del franquismo pone sí o no a la orden del día la revolución proletaria en el Estado español?.

Por todo ello, la actitud ante la monarquía de Juan Carlos, ante la farsa electoral del 15 de junio, se convierte en un nuevo punto de delimitación internacional.

La participación de los partidos obreros mayoritarios en las elecciones de Suárez y Juan Carlos, era la única manera de sostener al régimen y evitar con su caída la apertura de una situación revolucionaria. Se trataba de cortar el camino emprendido por las masas hacia la destrucción de todas las instituciones franquistas y levantar un obstáculo al mismo, intentando legitimar la monarquía centralista, contra todos los derechos democráticos, en particular contra el derecho a la autodeterminación. Era en este sentido el abandono de la lucha por todas las libertades democráticas, por la democracia, contra el Estado franquista que la niega. Frente a ello, la huelga general de mayo de Euskadi, demostraba cual era el camino que las masas estaban dispuestas a tomar, enfrentándose directamente con las instituciones del Estado franquista.

La lucha consecuente y hasta el fin por las libertades democráticas plenas, contra la monarquía franquista, por la República, por unas Cortes Constituyentes, por la autodeterminación nacional, por un Gobierno del PCE y el PSOE

—palanca fundamental de la lucha contra el Estado burgués conformado por Franco— exigía definirse contra la farsa electoral de junio, por el boicot, no solo por el carácter ultra-reaccionario de las elecciones y de las Cortes de Suárez, sino por la posibilidad del movimiento de masas de acabar con la monarquía.

De nuevo hay que hacer la analogía con la Asamblea constituyente en Portugal. Producto del surgimiento revolucionario de las masas después de la caída de Salazar, ésta expresaba el avance en las conquistas democráticas por parte de la clase obrera portuguesa. Fué el MFA quien entonces intentó organizar el boicot atando así a los partidos al pacto con el ejército. Por el contrario, las Cortes de la monarquía solo representan un obstáculo en la vía del proletariado.

Hoy el Estado español, como ayer Portugal, es el eje fundamental de delimitación y clarificación en el seno de la Internacional. Debe ser un nuevo punto de preservación y desarrollo de los avances dados por la FLT, primero en latinoamérica, después en Portugal.

CARMEN
agosto de 1977

Entregado: setiembre 1977

